

C A R T A P A R A T I, R E L E G A D O

Hermano,

sabemos que estás triste porque te encuentras lejos. Sin llevar el pan al hogar, cariño a la familia, amistad a los amigos, amor a una mujer, ni sentir el paisaje gris de la ciudad.

De todo lo que era tu mundo te arrancaron como el hacha del viento cae sobre los árboles.

Sabemos que vives el exilio más duro: un extraño en su patria, delgada cintura que muchos soñaron recorrer gozosos y ahora se torna en otra pesadilla.

Sabemos que destinan los lugares inhóspitos por el frío o pobreza, y en un rincón te arrojan como piedra gastada o moneda partida.

No habrá la mano amiga para tu desamparo. Sólo un temor crecido entre los lugareños que ignoran los sucesos si los verdes custodios te signan de malvado.

Tus pasos son seguidos y tu voz limitada, las cartas en demora o abiertas por fantasmas.

Angustia y soledad para romper la audacia de pensar, expresar la calidad de hombre, resistir la demoníaca historia que vivimos, reclamar el derecho a lo digno y lo justo.

Tal vez se haya dormido el ángel de la guarda.

Sabemos que te hirieron. No hay reparo ni tregua. Y saldrás más altivo de esta nueva experiencia. Comprende: todo es nube en el aire, desde el canto a la lágrima; todo es fuego y pavesa, hasta el hueso y la sangre.

¿Quieres que te cuente? La familia creció. Ya son miles y miles los hermanos que tienes. Te piensan y recuerdan, te aman como eres.

Y también otra cosa: nos das luz y esperanza, certeza al indeciso, fortaleza al caído, ánimo a los que temen no ver un tiempo claro. Es tarea acerada levantar el Mañana.

Te estamos esperando,

SANTIAGO, invierno de 1980.